



## Refugiados: la dejadez de la Unión Europea

En un año, el número de personas que ha solicitado asilo en uno de los 28 Estados miembros de la Unión Europea se ha dividido por dos: 650 000 en 2017, en comparación con los 1 206 500 de 2016, una tendencia a la baja que se confirma en los primeros meses de 2018.

¿Quiere eso decir que el mundo está mejor?

Aparentemente, no es eso lo que piensa la ONU. Desde luego, no es lo que piensan los refugiados de Siria, de Iraq, de Afganistán, de Nigeria o de Eritrea que, cada mes, vienen a pedir protección internacional y a los que se suma ahora una cantidad creciente de albaneses y venezolanos. Evidentemente, no es lo que sienten los países donde se encuentran varios millones de refugiados sirios: Turquía, Jordania, Líbano<sup>1</sup>.

Tampoco es lo que sienten todas las personas que intentan ayudar a esos migrantes para que sus derechos sean reconocidos, o simplemente intentan evitar que mueran por el camino del exilio.

Cabría hablar, como mucho, de “mejoría estadística”, que se debe, en su totalidad, a los esfuerzos de la Unión Europea para establecer una gestión, calificada como “eficaz”, de los flujos migratorios, o sea, para reducirlos. En eso consiste la labor de los 1 500 guardias de las fronteras y de los guardacostas desplegados en las fronteras exteriores europeas, pero también las prácticas de devolución y devolución en caliente en un número creciente de Estados europeos, incluso dentro del mismo territorio europeo, invocando como motivo el Reglamento Dublín.

Pero según da a entender la agenda europea, lo mejor queda por venir, en particular si la reforma del derecho de asilo europeo, sobre la que la Comisión Europea trabaja desde hace dos años, es finalmente validada por los Estados miembros del Consejo Europeo.

El objetivo anunciado (acabar con un sistema de asilo variable según el país de acogida) podría, en sí, considerarse como deseable. Pero no si se impone la condición de que los refugiados tengan menos derechos. Y eso es exactamente lo que se ve venir, puesto que, una vez adoptada en forma de reglamentos, en lugar de directivas<sup>2</sup>, esta reforma será de aplicación directa e inmediata por los Estados miembros. Ni las sociedades civiles nacionales, ni las instancias políticas podrán plantear que se adapten ciertas disposiciones.

---

<sup>1</sup> En Turquía: más de 500 000 en Estambul sola, casi 4 millones en todo el país; en Jordania: más de 655 000 según ACNUR; en Líbano: casi un millón

<sup>2</sup> Ya no quedaría más que una “directiva” sobre las condiciones de acogida de los solicitantes de asilo. Los demás textos se han publicado en forma de proyectos de “reglamento”.

La reforma del Sistema Europeo Común de Asilo conllevará una generalización de los procedimientos acelerados y de las declaraciones de inadmisibilidad para examinar las solicitudes de las personas provenientes de un país llamado de origen “seguro”, de un país tercero “seguro” o de un primer país de asilo (aunque solo sea porque se encontraba sobre su ruta de tránsito). Los Estados miembros también deberán obligatoriamente verificar la existencia de una “protección en el interior del país” (como en Afganistán o en ciertas regiones de Irak). Para los Estados que forman la frontera exterior de la UE, el proyecto del futuro reglamento de Dublín dispone que esos mismos conceptos deberán ser utilizados en el procedimiento previo a la aplicación del reglamento, incitándoles así a sistematizar las devoluciones.

En definitiva, al aceptar esta reforma los países de la UE incumplirían sus compromisos internacionales enviando a los solicitantes de asilo a países terceros, que muy a menudo solamente ofrecen garantías formales. La cooperación con Turquía, desde marzo de 2016 ha demostrado lo contraproducente que puede ser esta actuación.

---

**Hoy, 20 de junio de 2018, Día Mundial de los Refugiados,**

**Los miembros de la sociedad civil, tanto del Norte como del Sur o del Este del Mediterráneo, nos negamos a que, en nuestro nombre, con el pretexto de defender nuestra “seguridad”, Europa emprenda un camino ¡que nos avergüenza!**

**En este momento, nuestra única esperanza es que los Estados miembros se nieguen a ir más lejos por el camino de esta reforma chapucera. Cuando unos no quieren “compartir la carga”, otros no quieren ser los únicos, según ellos, en asumirla.**

**A ellos, y a los dirigentes de los llamados países terceros, les rogamos que dejen de emplear los derechos y la vida de las personas refugiadas como medio de transacción.**

**Los dirigentes europeos, por su parte, deben recapacitar y recobrar el respeto de los valores por los que se fundó Europa, a la que han querido incorporarse.**